

Dermatología comunitaria: una atractiva manera de ejercer, aprender y enseñar dermatología

Se utilizan los términos “dermatología comunitaria” para describir actividades en donde el rol del dermatólogo no se desempeña sobre un paciente en forma individual, sino sobre toda una comunidad. Entidades como la International Foundation for Dermatology (IFD) fomentan y sostienen proyectos de esas características, como el Regional Dermatology Training Centre (RDTC), en Tanzania, y Dermatología Comunitaria, en México (DCM). El Programa de Atención Primaria en Dermatología de la provincia del Neuquén es una entre muchas experiencias en nuestro país, cuyo objetivo es brindar acceso a nuestra especialidad a comunidades que por motivos geográficos o económicos no lo tienen. Su diseño adopta del modelo mexicano la estructura en “jornadas”, desarrolladas en distintas localidades rurales, durante las cuales se realizan actividades de tipo asistencial (atención de pacientes), educativo (cursos de dermatología para el personal de salud) y preventivo (talleres de fotoprotección para niños y docentes de escuelas primarias). El proyecto se sostiene gracias al apoyo de la IFD, del Ministerio de Salud de la provincia, de la industria farmacéutica y a la participación voluntaria de dermatólogos de diferentes partes del país y del mundo, que colaboran en forma totalmente gratuita con su asistencia a las jornadas o con el aporte de materiales e interconsultas de casos difíciles desde sus lugares de trabajo. Se requiere una actitud particular frente al conocimiento: los materiales (clases, fotos, datos epidemiológicos, experiencias) no buscan generar impacto en colegas ni destacar en congresos de nuestra especialidad, sino ser de utilidad práctica para la comunidad y los médicos no especialistas. La tarea de mediatizar esos materiales es muy compleja, y es algo a lo que los especialistas no estamos habituados. Todos los participantes dejan sus aportes y sugerencias. Los materiales pasan a ser integrantes vivos del programa: evolucionan y mejoran jornada tras jornada, dejan de ser una propiedad privada para pertenecer a la comunidad. Su utilización es libre, siempre y cuando los fines sean educativos, altruistas y comunitarios.

Quienes participan de estas tareas lo hacen utilizando tiempo de su descanso laboral y de sus familias. Si las actividades no están imbuidas de un espíritu de alegría y el regreso a la rutina laboral no lleva un balance anímico positivo, el desgaste del recurso humano tarde o temprano llegará, con el consecuente camino hacia la apoptosis (destino frecuente de muchos programas de estas características). Todo debe generar entusiasmo, hasta la actividad más simple: desde el momento inicial de su diseño, organización y puesta en marcha. También las relaciones interpersonales deben estar signadas por el cariño y la empatía. Se deben poder interpretar los resultados, sean éstos buenos o malos, con esta filosofía del disfrute.

En mi opinión, es el entusiasmo y la pasión del grupo humano lo que retroalimenta y mantiene viva la llama de la dermatología comunitaria. Cada persona individualmente podrá participar en mayor o menor medida, de lejos o de cerca, de acuerdo con sus tiempos personales, ocupando lugares que otros dejan de manera alternativa. La clave para la continuidad de un proyecto no está en una persona sino en el trabajo en equipo.

Debemos ser honestos y también reconocer que si bien el entusiasmo es imprescindible, no es lo único que asegurará la continuidad de un proyecto. La financiación económica no debe depender exclusivamente de la generosidad de entidades particulares, sino que es preciso contar con un subsidio público, seguro y sostenible.

Los beneficios que estas actividades conllevan (atención de grandes poblaciones con bajo costo y sin desmedro de la calidad, capacitación del personal de salud—no dar el pescado, enseñar a pescar—, relevamiento epidemiológico, intercambio de experiencias entre profesionales, prensa blanca, etc.) son numerosos y fácilmente visibles. El gran desafío es identificar a tiempo los potenciales riesgos y efectos negativos que pudieran operar tanto sobre la población receptora como sobre el grupo de voluntarios participantes. Conceptos como *primum non nocere*, interculturalidad en salud, planificación, continuidad, seguridad y mecanismos de control de calidad necesitan serios abordajes interdisciplinarios y del registro y publicación de experiencias previas en diferentes entornos socioculturales.

La dermatología comunitaria en Latinoamérica transita un difícil camino hacia su establecimiento como una rama dentro de la especialidad, y busca un espacio formal dentro de instituciones científicas, organismos de salud pública y universidades. Cualquier ser humano que en su fuero interno sienta pasión por la comunicación, por las relaciones humanas, por la aventura de realizarse como persona a partir de la construcción del conocimiento, de la investigación y del intercambio de experiencias, encontrará en la dermatología comunitaria un hermoso universo de trabajo.

ISABEL MARÍA DEL PILAR CASAS.

MÉDICA DERMATÓLOGA HOSPITAL ÁREA JUNÍN DE LOS ANDES, NEUQUÉN, ARGENTINA.

DOCENTE DE DERMATOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE